

editorial

La dimensión ambiental ha crecido en la opinión pública durante las últimas décadas de manera desproporcionada en relación a su equivalencia en espacios mediáticos, interés publicitario y movilización social.

Cada vez hay más temas que constituyen series prolongadas de cobertura mediática, pero a la vez menos periodistas especializados y suplementos "verdes". Las opciones publicitarias para sostenerlos desde el espacio privado están, en muchos casos, vinculadas a los grandes contaminadores, con el consiguiente condicionamiento de líneas publicitarias y concentración de la pauta en pocos medios.

Uno de los temas que marca esa brecha entre la conciencia ambiental y la cobertura mediática es el tratamiento de la agenda ambiental. Por lo general se percibe al ambiente únicamente desde las consecuencias antrópicas de su degradación: la catástrofe.

Esa visión apocalíptica y cuasi-mítica de la relación de los medios y mediadores con el entorno ambiental contribuye a generar angustia y por ende, lejanía del problema y sus soluciones entre los pobladores de los grandes centros urbanos.

Esta modalidad de tratamiento contribuye a condicionar, a la vez, a la agenda política que en muchos casos genera respuestas estructuradas alrededor de la catástrofe, en la medida en que estas "series" de cobertura se prolonguen en el tiempo. Se modificó el concepto de acción preventiva para la conservación sostenible de los recursos ambientales por el de remediación frente a lo inevitable: la contaminación.

La visión del ambiente, vinculada a la perspectiva de catástrofes, desastres y emergencias, genera escenarios de gran complejidad funcional y simbólica. Más que imponer un sentido propio a la información -que necesariamente confrontará con el sentido que los medios construyen, a veces intencionalmente, a veces dentro del propio juego de tendencias mediáticas de la época-, la palabra de los funcionarios y del gobierno debería intentar contener (con sensibilidad social y racionalidad) la demanda de la opinión pública

orientar sus acciones a preservar, desde una perspectiva sostenible, los recursos ambientales.

Los medios no son siempre influenciables desde las acciones de prensa y de comunicación, pero no existe otra forma de generar legitimidad y efecto de "gobierno" que no sea a través de una acción comunicacional planificada; que los incluya, pero que a su vez contemple circuitos alternativos como la comunicación interpersonal, desde distintas perspectivas socio-culturales locales y la educación, tanto formal como alternativa.

A través de la edición de este número de la revista Tram(p)as, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata abre el debate alrededor del ambiente sostenible y su relación con la comunicación, desde la polisemia de sus decodificaciones, con la intención de problematizarlo en la búsqueda de algunas soluciones y abordajes posibles.

Pero no sólo surge desde el interés teórico, confrontando y tendiendo puentes con distintas visiones científico-sociales, sino desde la práctica académica de estar en un proceso inclusivo y transversal de conformación de una currícula, en la que se incluyen materias de grado y una Especialización en Comunicación y Medio Ambiente que este año tendrá sus primeros egresados, tanto en La Plata como en Comodoro Rivadavia, en la que participan alumnos que viven y desarrollan su trabajo en distintos ecosistemas del país.

Científicos que provienen de especialidades ambientales, políticos, periodistas, comunicadores sociales, educadores y alumnos argumentan su relación con el entorno y nos proponen un diálogo de saberes desde abordajes tan diversos como el derecho, las consecuencias de la contaminación química en los niños, el periodismo ambiental, la relación entre los pueblos originarios y su entorno, la comunicación alternativa, lo micro y lo macro del abordaje del cambio climático, la planificación de la comunicación para evitar un desastre ambiental y para preservar un recurso urbano, el espacio multimедial y su vínculo con la salud ambiental y el rol de las ONG's en la formación de conciencia a través de prácticas educativas.